

---

# ARQUITECTURA Y CIUDAD EN EL CINE<sup>1</sup>

Antonio Pizza

---

El cine y la arquitectura destacan como dos actividades de transformación de lo real con múltiples intercambios y correspondencias.

Para empezar, encuentran como mediadores de su vinculación “el espacio”, “la luz” y “el movimiento”. Y si la arquitectura vive en el tiempo, evoluciona y se transforma, de la misma manera el cine registra el innato tránsito espacio-temporal de los eventos.

Por otro lado, se establecen de inmediato interacciones ulteriores: es manifiesta, de hecho, la presencia del cine en la ciudad (nos referimos a la arquitectura de las salas de proyección o de los estudios de producción cinematográfica, y también a la notable presencia de carteles y publicidad en el contexto urbano); y a su vez, desde sus inicios será explícita la aparición de la ciudad, como actor principal, en el cine.

Existe además un nexo directo entre la realidad metropolitana, las diversas fenomenologías de lo moderno y la técnica de representación cinematográfica, convirtiéndose el cine, desde su nacimiento, en un *medium* apropiado para representar las múltiples facetas del urbanismo contemporáneo: cuestiones tales como la mecanización, la velocidad, el cosmopolitismo, la alienación, la abstracción artística, la denuncia de

los desequilibrios sociales, llegarán a ser sujeto específico de diversos proyectos filmicos.

Ya a final del siglo XIX, las neonatas producciones filmicas -cuyo primer objetivo será precisamente querer  *fijar* la imagen en movimiento- bien pronto se prestarán a estudiar la relación entre los cuerpos humanos en movimiento y los contenedores urbanos, refiriéndose a las ilimitadas maneras en las que los habitantes interaccionan con el paisaje edificado en su cotidiano caminar, moverse y recorrer las calles de la ciudad.

Una de las dimensiones privilegiadas en relación con el espacio urbano será entonces la que lo identifica como “escenario”, como marco que configura un evento.

Al mismo tiempo el cine permitirá la abertura hacia nuevas visualizaciones de lo existente, no experimentables por el habitante en su percepción convencional de la ciudad.

Y se dará así acceso a la posibilidad de gozar de inesperadas visiones panorámicas desde alturas inéditas, o desde zonas no visitables normalmente- como alcantarillas o subterráneos-, planteando tomas imposibles, incluso bajo un tren, mientras una locomotora humeante está a punto de aplastar sin piedad al impávido operador de cámara.

“...el cine viene a asegurarnos un campo de acción inesperado y enorme! Las calles y tabernas de nuestras grandes ciudades, las oficinas y habitaciones amuebladas, las estaciones y fábricas de nuestro entorno parecen aprisionarnos sin abrigar esperanzas. Entonces llegó el cine, y con la dinamita de sus décimas de segundo hizo saltar por los aires todo ese mundo carcelario, con lo que ahora podemos emprender mil viajes de aventuras entre sus escombros dispersos: con el primer plano se ensancha el espacio, con el ralenti el movimiento. (...) Se hace entonces patente que es otra distinta naturaleza la que habla a la cámara que la que habla al ojo.” (W. Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, 1936)

<sup>1</sup> En 2019 se ha impartido la novena edición del curso “Arquitectura y Cine”, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, bajo la dirección de Antonio Pizza, profesor del Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura y de Técnicas de Comunicación.





FOTO: CIRO FRANK SCHIAPPA